

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-  
centi civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con  
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA

Pues parece que han arrojado los apuros que cuesta a los ministros del gran reino la confección del discurso inaugural del nuevo Parlamento, cuya apertura, por esta causa ó por la del cólera, que allá se van, se proroga algunos días. La causa que ha aumentado las fatigas de aquellos ministros, es que la censura de esta especie de publicaciones italianas, residente en París y desempeñada por fiscal de las campanillas de Napoleón III, ha negado el exequatur al ejemplar primero del proyecto de discurso que enviaron de Florencia.

Entre las instrucciones dadas desde París para la confección de aquel discurso, hay más de una que ofrecía grandes dificultades para su versión; pero ninguna se presentaba tan dura de cumplir como la que expresa el *Pensiero italiano* del día 9, en las siguientes líneas:

«Por conducto seguro hemos sabido que las comunicaciones frecuentes cruzadas estos días últimos entre los Gobiernos de las Tullerías y Florencia han tenido por objeto, conforme han anunciado algunos diarios extranjeros, combinar la manera en que el nuevo Parlamento ha de anular el acuerdo que proclamó a Roma por capital de Italia.»

Comenzada la evacuación de los Estados Pontificios, y anunciado oficialmente por el Gobierno francés que en el término señalado en el convenio famoso, quedará terminada aquella operación, Francia demuestra que ha cumplido y quiere cumplir los compromisos que en dicho tratado contra, mientras que el Gobierno del gran reino disolvió el anterior Parlamento sin pedirle la derogación del acuerdo con que se rayó por su capital a Roma, colocando así al Imperio francés en situación muy desairada, y la cual continuará aumentando en gravedad, si al reunirse el nuevo Parlamento no anuncia el discurso regio, programa de sus futuras tareas ó funciones, que Italia también está dispuesta a cumplir la palabra que ha empeñado de renunciar a Roma.

Pero anunciar semejante italianismo despropósito, y anunciarlo de modo que pilatescos y barrabases entiendan que no se renuncia, y sin embargo quede a salvo la dignidad de Napoleón III, es, como hemos dicho, empresa capaz de secar los calderos de todos los picapleitos y sofistas presentes y futuros.

Y cuenta que no es este el único asunto escabroso que debe tratarse en el discurso inaugural, pues aun cuando el Congreso de familia celebrado en Turin se haya dicho que no correspondió a todas las esperanzas que en él se fundaban, todavía parece que trató y aun resolvió puntos muy graves, y de los cuales es indispensable que se enteren los futuros legisladores de Italia.

Afortunadamente para los curiosos ó interesados en las glorias italianas, no es muy larga la prórroga de la apertura del Parlamento del gran reino; y cuando este se abra, el mundo se enterará de la manera en que han sido sorteados tantos embrollos.

Sea para llevar noticias de estos asuntos ó sea porque hayan espachado los que á Italia los

llevaron, D. Luis y doña Pia, Monarcas lusitanos, dejaron á Turin el día 13, y desde Génova en donde á la fecha se encuentran, se trasladarán á Florencia el día 20 del corriente, y desde la capital del gran reino volverán á Francia para pasar unos cuantos días hospedados y festejados en Compiègne por Napoleón III. Salvo el deseo de que SS. MM. FF. hagan buenos viajes, sólo se nos ocurre decir, en vista del anterior itinerario, que Roma no figura en él á pesar de tanto y tanto anuncio de los buenos propósitos que doña Pia llevaba de ver al Padre Santo, para pedirle que se prestara á reconciliarse con la Italia.

Ya que hemos tocado este punto, queremos aprovechar la coyuntura para trasladar cierto párrafo de la *Opinione*, diario oficioso del gran reino, en el cual dice algo respecto á lo que ha habido y hay en materia de aquella reconciliación:

«Italia, dice la *Opinione*, está obligada á tratar con el Papa acerca de la deuda pontificia. ¿Se ha negado á ello? Italia no ha podido negarse por la sencilla razón de que el Papa no ha hecho proposiciones. El Gobierno francés no puede intervenir sino como mediador, no de una manera directa, porque no es ni puede ser válido un contrato si falta el consentimiento de las dos partes contratantes, y estas dos partes son Italia y el Papa. ¿Está dispuesto el Papa á concertar un arreglo? El corresponsal dice que la Santa Sede se mantiene apartada de tales negociaciones; luego no quiere entenderse con el Gobierno italiano, y por lo mismo debe sufrir el peso de la deuda pública. Persuádase el corresponsal de que lo mismo en el caso de aquella corte romana se avena á un arreglo, ó de que este no pueda obtenerse, los franceses saldrán de Roma. No es, pues, el Gobierno de Florencia, sino el de Roma, el que ha de tomar resoluciones claras y precisas.»

Es así que Roma ha dicho y ha hecho cuanto ha juzgado conveniente decir y hacer; es así que Roma no puede variar ni de opinión ni de conducta, porque son invariables los principios á que ajusta la una y la otra; luego de conciliación, ó de reconciliación, no ha habido ni habrá nada entre la Catedral de San Pedro y la Italia de la francmasonería.

¿Quién había de decir á Austria, coto perpetuo de la revolución, que había de llegar día en que el telégrafo, órgano revolucionario por todas sus coyunturas, la presentaría al mundo como defensora en Alemania del liberalismo? Pues esta día ha llegado, según se vé en telegrama inserto más adelante, y el cual presenta á Austria á dos dedos de reñir con Prusia por defender la primera á la prensa periódica, el derecho de asociación y no sabemos más.

Los órganos de la opinión pública anunciaron en todos los tonos imaginables, que el nuevo embajador austriaco en Roma llevaba encargo expreso de pedir la revisión del último Concordato y de auxiliar al embajador francés en sus tareas conciliadoras. A todos estos anuncios, nosotros siempre respondimos con carcajadas. Hoy la *Prensa de Viena* se toma la inútil molestia de decir que las instrucciones que el baron Hubner lleva á Roma, no se relacionan en nada con la cuestión del Concordato; y que no se diferencian de las que recibía el baron de Bach, pues prescriben al nuevo embajador

que considere siempre el convenio de Setiembre como hecho al cual Austria ha permanecido y piensa seguir permaneciendo estraña.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 13.

Los periódicos aseguran que se ha firmado hoy un decreto en virtud del cual se obrarán grandes reducciones en el ejército. Se suprimirán 7 batallones de la guardia Imperial; se suprimirán igualmente tres compañías de cada uno de los cien regimientos de infantería de línea; se fundirán en los coraceros de la guardia dos regimientos de carabineros; á cada uno de los regimientos de caballería que tienen actualmente seis escuadrones se rebajará á escuadrón por cada regimiento. Serán suprimidas cuarenta baterías de artillería. Las reducciones comprenderán cerca de 1,800 oficiales y 42,000 soldados. Las economías que resultarán de estas reducciones ascenderán á 60 millones de francos.

LISBOA, 11.

Ha anclado en este puerto el vapor-correo *Navarra*. Trae las malas del Brasil y de Puerto-Plata. No dan ninguna noticia importante de la guerra entre el imperio del Brasil y la república del Paraguay.

LONDRES, 13.

El *Times* da detalles acerca de la insurrección de la Jamaica y dice entre otras cosas que está limitada á la parte oriental, en donde han sido degollados todos los blancos.

La *Gaceta* de Florencia del 13 desmiente que el Emperador Napoleón haya dirigido al Rey Victor Manuel una carta relativamente á la cuestión romana.

PARIS, 13.

La corte ha partido ayer para Compiègne. El Emperador ha escrito una carta á la Princesa Baciocchi, que publica el *Moniteur*, felicitándola por los adelantos de la agricultura en Bretaña.

El *Moniteur* publica también los nombramientos de seis nuevos prefectos.

PARIS, 13.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 37 1/2; el exterior, á 00; la diferencia, á 37 1/2; la amortizable, á 00 0/5; el 3 por 100 francés, á 68-55, y el 4 1/2, á 96-70.

LONDRES, 13.

Los consolidados ingleses quedaban de 87 3/4 á 7/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 14 DE NOVIEMBRE DE 1865.

### LA PROTESTACION.

Segun prometimos ayer hemos principiado á repartir á nuestros suscritores el número extraordinario del día 8 de Setiembre, que contiene la *Protestación* á Nuestro Santísimo Padre Pio IX con motivo del reconocimiento del titulado reino itálico, suscrita por millares de católicos españoles, que á tan vivo testimonio de su fe y adhesión á la Santa Sede, han añadido el de su ardiente caridad, acompañando su firma con piadosísimas ofrendas.

Ascenden estas á la suma de 976,284 reales 46 céntimos en la forma siguiente:

En metálico. . . . .	935,462 rs. 96 cénts.
En títulos y en cupones del Empréstito Pontificio. . . . .	40,821 50
Total. . . . .	976,284 rs. 46 cénts.

En cuanto á las firmas de la *Protestación*, ni hemos tenido, ni probablemente tendremos tiempo de contarlas. Baste decir que en la letra más pequeña usada en el período, y en la forma de impresión mas metida que es posible, componen cuarenta y cuatro números de gran tamaño, 176 páginas, ochocientos ochenta columnas de la edición grande.

Este resultado, no hay que olvidarlo, se ha obtenido sólo en un mes, en época de crisis metálicas y mercantiles, de penuria, de falta de trabajo; en tiempo en que el cólera morbo diezaba las poblaciones, é inmediatamente después que los pueblos acababan de enviar mil y mil exposiciones á S. M. contra el malhadado reconocimiento, cuando parecía casi una temeridad el volver á pedir nuevas firmas, nuevos actos de adhesión á la Santa Sede, y lo que es más, nuevos sacrificios.

Dios lo ha querido, y Dios lo ha hecho. A Él y solo á Él sean dadas infinitas alabanzas ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Dios lo ha hecho; ni nosotros, ni los firmantes, ni los oferentes merecemos nada; Dios ha movido nuestra pluma al escribir la *Protestación*; Dios ha inspirado tanta piedad, tanto desprendimiento, tanto valor y caridad á los firmantes y á los que de pueblo en pueblo, de casa en casa han ido llevando la noticia de lo que se trataba de hacer en testimonio de amor, de veneración y obediencia al Sumo Pontífice.

Pero si lo que hemos hecho desde el primero al último de los firmantes es poco, es nada en relación á lo que debemos para mayor gloria de Dios, si no podemos reconocer por nuestras más que las imperfecciones de la obra, atribuyendo á la divina gracia lo que sea bueno, ¡qué ricos tesoros de verdadera piedad, qué veneros de catolicismo se ocultan bajo esas ochocientas ochenta columnas de nombres propios!

¡Oh! Nosotros conocemos algo de lo que allí se esconden: vemos palpar un corazón en cada nombre: vemos animarse esas columnas al soplo de la fe, porque lo que hemos presenciado y lo que verbalmente ó por cartas nos ha sido referido, nos trasporta á la región de lo sobrenatural, donde la inspiración es el lenguaje común, el heroísmo sencillo, el sacrificio ordinario, la caridad inmensa y la luz capaz por su resplandor de oscurecer la luz de cien y cien soles.

Nosotros hemos visto mendigos pedir una limosna de puerta en puerta y llevar al *Papá* toda la limosna recogida: nosotros sabemos de familias que habiendo dado todo cuanto tenían para el día, se hubieran quedado aquel día sin comer á no haber sido socorridas á su vez por personas que tuvieron noticia de su heroísmo: nombre hay entre esos innumerables nombres firmados, en vez de tinta, con la sangre de las venas; pliegos que llevan en sí muestras de las dulcísimas lágrimas de piedad filial que han recogido; misterios de amor y de entusiasmo que nadie sabe más que Dios, que sólo vagamente pueden imaginarse, y que aun cuando llegaran á saberse, nadie mas que Dios sabe apreciar y recompensar con su infinita misericordia.

Nada será perdido. El Angel Custodio de cada firmante irá recogiendo todas esas flores de piedad para depositarlas un día en el platillo derecho de la balanza de nuestras obras; ni un acto, ni un simple buen deseo, ni un suspiro, ni una lágrima de caridad, quedarán sin recompensa.

Muchos la habrán recibido ya: muchos de los que en esas columnas aparecen ya no existen, ó por mejor decir, viven en mejor vida, en otro mundo mejor, y habrán sido galardonados por mano de Jesucristo con la corona de los confesores de la fe.

Ella sola hace estos milagros y ha movido simultáneamente y con un mismo sentimiento tantos y tantos corazones. No hay poder humano que alcance lo que la Religión alcanza. Llevamos más de treinta años de liberalismo, y este, que dispone del Gobierno, del Tesoro público, de los empleos, de las sociedades secretas, de todos los móviles de seducción y de terror, no ha dado de sí una prueba tan magnífica y tan evidente de su imperio sobre las conciencias de los españoles.

Lo que hemos hecho nosotros podía haberlo hecho cualquier periódico católico, sea en Madrid, sea en las provincias; pero lo que un periódico católico hace cuando tiene la dicha de interpretar el sentimiento nacional, son incapaces de hacerlo todos los periódicos liberales juntos.

Si; la causa de Dios es la causa de Pio IX, y la causa de Pio IX es la causa nacional. Aquí no hay partidos, aquí no hay política, aquí no hay más que españolismo y religión.

A los que digan que España ha reconocido los sacrilegios del usurpador del territorio Pontificio, no hay más que mostrarles el número del 8 de Setiembre y tendrán que enmudecer. A los que piensen sitiar por hambre el Patrimonio de San Pedro, no hay más que indicarles la largueza de los españoles y tendrán que bajar la frente surcada por el ceño del desprecio. A los que intenten oprimir más y más á los católicos españoles, no hay más que hacerles pensar que el día en que los verdaderos españoles se cuenten, aquel día es el postrero del liberalismo.

Nosotros, en efecto, somos incomparablemente los más, y con sólo organizarnos, con sólo querer ser activos dentro de las leyes existentes, podemos obtener el triunfo moral que en la cuestión del reconocimiento hemos obtenido. Sapa, pues, todo Gobierno que tiene que contar con una nación que todavía es por la misericordia divina eminentemente católica, y que todo poder que no sea, oye en los sentimientos nacionales no es viable, así como todo el que sinceramente quiere hacerse intente de nuestras ideas será de larga vida, de ya desconocida fuerza y olvidada duración.

Y tú, Pontífice Soberano, Vicario de Jesucristo, maestro de verdad, Padre amadísimo nuestro; tú, inmortal Pio IX, admirable dechado de bondad y de firmeza, que en nadie más que en tí se han visto hermanadas en este siglo, recibe con paternal afecto á los que llegan humildes y confusos á tus pies, borrando con

sublime libertad que te hace reina de tí misma, no hay tirano externo que pueda esclavizarla: tú sola puedes ahorrarla con las cadenas del pecado que es el más fiero y cruel de los tiranos. Este debes procurar echar de tí militando bajo la bandera de Jesucristo que es el Jefe de los elegidos.

«Polisena, hace muchos años que lloro por tí, suplico á Dios que guie tu entendimiento, que vivifique las virtudes que sembró en tu alma, que aumente tu fe, y encienda en tu corazón la llama para y suave de la caridad. No ignores, querida hermana, que en Florencia fuimos educadas cristianamente en el Conventino (1), cuando nuestro padre vivía en la calle de los Serrillos. ¡Éras entonces tan buena, tan ruborosa y amable!

«A los quince años saliste para Milán, á donde te acompañó nuestro padre, dejándote encargada á aquella noble señora á la que debíamos muchos beneficios: ¡ah! ¡ojalá que hubiese vivido más tiempo y no te hubieras perdido! ¡Desgraciada! quedaste joven, buérfana, lejos de los tuyos, colmada de gracias y hermosura y con particular habilidad en la música y el baile.

«Estas mismas prendas te sedujeron y causaron tu extravío. ¡Cuánto te compadezco! Pero todas las con-

(1) Dan el nombre de *Conventino* á un conservatorio de jóvenes ciudadanas y nobles de Florencia, dirigido por una especie de Salesianas, virtuosas maestras, que tienen también escuelas externas.

sas deben tener un término: ahora has llegado á la edad madura; ¡cómo es posible que todavía te dejes arrabatar por los insensatos antojos de la juventud! Que en el ánimo de una joven se levante como tirano el loco afán de romántica lujuria, puede disminuirse á la inesperienza de la mocedad, al poder de las humanas seducciones, y á la ligereza del juicio; pero ¡á treinta años! ¡Ah Polisena!

«Y luego, ¿qué mal han hecho los austriacos? ¿Acaso no son cristianos y católicos como nosotros? ¡Y contra ellos te has cruzado cual si fueran turcos ó paganos! ¡Hemos vuelto al tiempo de los albigenses! ¿Por qué profanas el signo de nuestra redención empleándolo contra verdaderos adoradores de la cruz? ¡O buen Dios que inaudita ceguera! ¿Sabes, Polisena, contra quién debiera cruzarse la Italia? Contra el verdadero extranjero, contra el verdadero tirano que la amenaza, y este es el protestantismo; el cual ¡desgraciados de nosotros si llegara á triunfar de nuestra patria y hacerla esclava, miserable y privada de todo bien, hasta de su único tesoro cual es la Santa fe de la Iglesia romana!

«Así, pues, Polisena, besa la cruz que llevas en el pecho, adórala con verdadera convicción y vuelve sobre tí misma. Si esta carta mia llega á tus manos en Bolonia, ponla junto á tu corazón, y oírás que te dice: Ven á mí, la caridad de estas hermanas no te apreciará menos. Y luego si te obstinas en ir á la guerra, sea enhorabuena, y Dios y el Angel custodio te acompañen. Yo y otras seis compañeras roga-

me amenazaron. Yo llamé á Cristóbal, que al punto comparó con el delantal y el gorro blanco, y tras él vino el galopin armado como la mano del almirez. —A su vista aquellos fanfarrones se humillaron, y hablaron como dos frailes medicantes: empezaban diciendo que venían de parte de la señora Polisena, cuando he oído la campanilla...

—Hazlos entrar, dijo Bartolo, en mi gabinete; y mientras tanto tomó dos pistolas que tenía encima de la chimenea, y las escondió en el pecho por lo que pudiera tronar. Entraron, pues, le saludaron, y dijéronle con aire desvergonzado y mirándole fijamente: Venimos, enviados de Storta, por cierto cofrecito de la señora Polisena.

—¿De qué cofrecito hablais, y en dónde lo ha dejado?

—Se nos ha dicho haberlo olvidado en su gabinete, en un cajoncito á mano derecha hacia la ventana.

—Seguidme y lo buscaremos... ¿os ha dado la llave del cajoncito?

—Debe estar abierto; y el cofrecillo es de ébano con filices blancos y una pequeña llave de acero.

Bartolo los llevó al cuarto de Polisena, y haciéndolo como que nada sabía, dijoles: —Señores, buscad.

Ellos abrieron varios cajones, y por fin en el fondo del de la mano derecha por el lado de la ventana hallaron el cofrecito de ébano. Cogieronlo diciendo: —Este es.

Bartolo replicó: —Señores, dispensadme; pero debo cerrarlo delante de vosotros, envolverlo junto

cuando he aquí que llegó el santo ermitaño de Fiesole, de quien ya hemos hablado, y la superiora le confió aquella nueva conquista de la divina gracia: él la tomó á su cargo para guiarla animosamente por la ardua senda de la perfección cristiana.

Pasó Umbellina afanosa en la práctica de las más sublimes virtudes el espacio de más de diez años, cuando el Señor, deseando purificarla como el oro en el crisol, la puso á prueba con una larga y penosa enfermedad, la cual la tuvo sumida por muchos años en el lecho con una parálisis en ambas piernas, las cuales no podían sostener el cuerpo. Esta alma santa, en medio de los más penetrantes dolores, no perdió jamás su dulce mansedumbre, ni su celestial alegría, ni la serenidad del semblante, ni los nobles modales con que interesaba á los corazones de las hermanas.

Así tendida como estaba en la cama, con el cuerpo sostenido por medio de almohadas, no permanecía ociosa ni momentánea; y cuando la obediencia otra cosa no le permitía, se ocupaba en hacer hilas para curar las llagas de alguna enferma, ó para enviarlas á los heridos del hospital de Santa María la Nueva. Cuando se hallaba sola, meditaba en los tormentos de su Divino Esposo en la cruz; si suspiraba, eran suspiros de amor; si hablaba, palabras de bendición á Dios, por haberse dignado concederle una prueba de su afecto haciéndola padecer.

En medio de tan admirable sistema y gozo espiritual, tenía no obstante Umbellina un pesar secreto



sus lágrimas la mancha que ha caído sobre el manto de la nación más católica del universo. En el abstramiento de las cosas públicas en que vive la inmensa mayoría de los españoles; en su generoso desden por esa podredumbre decorada con el pomposo nombre de política, muchos había que ignoraban el martirio con que se atormentan, la miseria á que se han reducido, y hasta el despojo de que eres víctima. Ya se ha extendido la voz; ya sabe el pueblo español qué es el Rey de Reyes, el rey de los mendigos. Ya lo sabe; y al oírlo muchos, quizá por vez primera, la incredulidad, el espanto, el horror, y por último, las lágrimas más piadosas, han aparecido sucesivamente en su semblante. Ya lo sabe el pueblo español. Quién es el pueblo español, y qué es capaz de hacer por tí, Santísimo Padre! lo sabes há mucho tiempo, y con la ayuda de Dios, hemos de procurar no desmerecer del alto concepto en que lo tienes.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

La *Discusión* no puede comprender cómo los católicos han de realizar nuestro programa de «prescindir de los Gobiernos», colocarse por cima de la órbita en que hoy se mueven los Gobiernos, y organizarse permanentemente para dar permanentemente á la sociedad el auxilio y la defensa que no le dan los Gobiernos.

Hé aquí cómo formula su raciocinio el diario socialista:

«Una duda se nos ocurre, dice, al examinar esta programa. ¿Cómo va EL PENSAMIENTO ESPAÑOL á prescindir de los Gobiernos? ¿No comprende el colega religioso que por malos que sean nuestros Gobiernos no es posible, hoy por hoy, que prescindamos de ellos? Si los combatimos, no prescindimos de ellos. Si formamos á su lado, no prescindimos de ellos. Y siempre, en todos los casos, es imposible prescindir de ese hecho, digase lo que se quiera, dominante en la política.»

¿Con que no hay más remedio que ó formar al lado de los Gobiernos, ó combatirlos? La *Discusión* está atrásada de noticias. Así sucedía en efecto, lo propio que así sucede hoy, en las sociedades no cristianas; es decir, en aquellas sociedades que ignorando la naturaleza del hombre y su fin último, se creían ó se creen causa, regla y término único de sí mismas. En tales sociedades, claro está, el Gobierno, como centro único de unidad, tiene que absorber la vida social toda entera, y reclamar para sí la plenitud de todos los derechos. De aquí una consecuencia inevitable: ó la sociedad se conforma á soportar pacientemente el yugo de la abyección que consiste en fundar sobre cimientos puramente humanos las relaciones entre el Soberano y los súbditos, ó no se conforma. En el primer caso, la sociedad es un lastimoso montón de filotas subyugados por el despotismo de los Gobiernos; en el segundo, es una manada de rebeldes perpetuos.

Por eso, en las sociedades no cristianas, y mucho más en las que han dejado de serlo, la historia no nos ofrece sino una triste alternativa de Gobiernos despóticos ó de muchedumbres turbulentas, y en uno y otro caso, tiranías insostenibles. Ciertamente, pues, en esas sociedades, no hay medio entre formar al lado de los Gobiernos, es decir, entregarles el pleno dominio de los cuerpos y de las almas, ó combatir á los Gobiernos; es decir, ponerse en hostilidad permanente y sistemática contra ellos para vivir en perpetua anarquía.

Pero en las sociedades cristianas no sucede ni pueden suceder así las cosas. El súbdito cristiano, al obedecer á la autoridad pública, no entiende obedecer al hombre sino á Dios, de quien procede toda autoridad. Y de aquí cabalmente el que cuando la persona en quien la autoridad reside, manda algo contra la ley de Dios, el súbdito cristiano no obedezca.

Es decir, la sociedad cristiana se atiene, en

el establecimiento y proceso de las relaciones entre el poder y el súbdito, á aquella regla, verdaderamente generadora de orden y libertad, que la traza Dios, mismo enseñándola por medio del Verbo Eterno, que hay que dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Cuando el César no exige del cristiano cosa alguna de las que son de Dios, ciertamente el cristiano forma al lado del Gobierno en cuanto acata y cumple el precepto de la pública autoridad, que para él es siempre representación y órgano de la autoridad de Dios, único origen (repitámoslo) de la autoridad para el cristiano. Si, por el contrario, el César le exige para sí algo de lo que sólo es de Dios, entonces el cristiano no combate al Gobierno, es decir, no se rebela contra él ni intenta despojarle de su autoridad legítima, sino que pura y simple mente no le obedece, por la razón justa de que en aquello que le manda usurpando los derechos de Dios, el cristiano no puede prestarse á la usurpación.

Pero es el caso que hay circunstancias en que sin exigir el César acto alguno positivo contra los derechos de Dios, sucede sin embargo que el César, en todo el tenor de su conducta, prescinde de Dios. Y este es cabalmente el caso en que los fieles adoradores de Dios, es decir, los católicos, pueden y deben prescindir del César, ó sea del Gobierno.

¿En qué consiste este prescindimiento? En que cuando quiera que se dan esos casos, el católico no puede prestar un concurso activo al Gobierno, que sistemáticamente prescinde de Dios, ni puede tampoco rebelarse contra el Gobierno, porque, quierálo ó no este, será siempre, para el católico, representante de aquel mismo Dios de quien el Gobierno prescinde.

Y aquí tiene La *Discusión* cómo los católicos de España (donde en realidad de verdad el Gobierno, mirado el conjunto de su tenor de conducta, prescinde hoy de la política católica) pueden y deben prescindir del Gobierno. Precisamente porque no formamos al lado del Gobierno, los ministeriales nos llaman oposición. Pero, precisamente porque no somos lo que, en el lenguaje político moderno, se llama una oposición, sería impropio decir que combatimos al Gobierno.

La verdad entera acerca del particular, es que nosotros respetamos al Gobierno de hoy, como respetaremos al de mañana, en cuanto es entidad-gobierno, es decir, depositario de la autoridad, á quien siempre respetamos. Pero este Gobierno, á quien como tal respetamos, no se cura de defender la sociedad, y nosotros en consecuencia reclamamos íntegro el derecho que nos dan la ley natural, y la civil y política, para cumplir ese deber que no cumple el Gobierno.

A esto le llamamos nosotros prescindir del Gobierno y colocarse por cima de la órbita en que hoy se mueve el Gobierno.

Ni serviles ni rebeldes.—Este es todo nuestro programa, que es el eterno programa de los católicos en todo tiempo y lugar. Con no ser serviles, defendemos nuestra libertad; con no ser rebeldes, defendemos el orden. De esta manera, sin más que obrar conforme á nuestros principios eternos, resolvemos esa cuestión que para La *Discusión* es insoluble. De esta manera enseñamos prácticamente al pueblo cómo se defiende la dignidad de hombre sin faltar á los deberes de súbdito.

Para los católicos, amiga *Discusión*, en el orden moral no hay ninguna cuestión insoluble.

Cuando publicamos, días atrás, la última circular del reverendo señor Obispo de Cuenca, ya sabíamos que este dignísimo Prelado iba á ser objeto de diatribas irracionales y de odiosos comentarios.

En efecto, los periódicos liberales de todo

matiz, y señaladamente algunos que pasan por órganos de la situación dominante, acusan al señor Obispo de que su circular tiene todos los caracteres de un acto político, y que así se manifiesta en su lenguaje y tendencias.

¿Por qué? Porque el señor Obispo encarga á los Párrocos de su diócesis que no permitan desempeñar los cargos de padrinos en la administración de Sacramentos, ni los de mayordomos de fábricas ni otros análogos, ni de manera alguna apoyen en ningún caso ni terreno, á los que no cumplan exactamente los preceptos de la Iglesia, ni á los que profesen, propalen ó sostengan doctrinas pertenecientes á las que han sido unánime y solemnemente reprobadas por el Episcopado español.

Claro está que al calificar de político este acto los diarios liberales, entienden acusar, y de hecho acusan al señor Obispo de Cuenca de que, extralimitando su jurisdicción y las funciones propias de un ministerio, se mete en el terreno vedado de la potestad temporal, haciéndose por consiguiente reo de abuso de sus facultades episcopales.

¿Han meditado estos diarios lo que dicen? Seguramente no. Llevados de la preocupación liberal, que altera todas las nociones de todo derecho, y singularmente del que incumbe á la Iglesia para regirle á sí misma y juzgar á sus hijos independientemente, no han visto una verdad que proclaman de consuno la razón y la historia.

¿Qué cosa, en efecto, más racional que el que la Iglesia excluya de la participación del derecho común de los fieles católicos á aquellos de sus hijos que deliberada y pertinazmente contradicen las enseñanzas de la Iglesia, y en todo el tenor de su conducta muestran ideas, sentimientos, aspiraciones, deseos y actos opuestos á la doctrina, al espíritu, á la fe, al consejo y al precepto de la Iglesia?

¿Cuál sociedad hay en el mundo que no proceda del propio modo con sus miembros? Pues ¿para qué es toda autoridad social sino para hacer cumplir á todos y cada uno de los asociados las leyes en cuya virtud lo están, y para otorgar los derechos correspondientes á los que con esas leyes cumplan, y para privar de ellos á los que no las cumplan?

No hay remedio: ó la Iglesia no es una sociedad independiente, regida por autoridad propia y soberana, ó los miembros de esa sociedad y, como tales, súbditos de esa autoridad, necesitan conformarse á las condiciones de la asociación y someterse á los decretos soberanos de su autoridad, so pena de renunciar ipso facto á todos los beneficios de la asociación. ¿Cómo se puede sofisticar acerca de esto? ¿Cómo pueden, sobre todo, ponerlo en duda los que á sí mismos se proclaman defensores de la libertad?

«Pero es que el Señor Obispo se mete en terreno vedado.»—Y ¿quienes sois vosotros para definir esto?—Es que evidentemente el Señor Obispo se ha entrado en la órbita de la política.—No: lo que pasa, es que vosotros políticos, os habeis entrado en la órbita de la religión, y el Señor Obispo se defiende contra vuestras usurpaciones del modo que puede; y este modo, no solamente es lícito, sino que es obligatorio para quien ha prometido tan solemnemente á Dios, como lo promete un Obispo, defender la integridad de los derechos de la Iglesia.

¿Es, por ventura, que vosotros no concedéis á la Iglesia independencia, ni á su autoridad soberanía? Pues entonces alistasos francamente en las filas de los herejes y cismáticos; y no vengais así, bajo pretexto de defender los derechos del Estado, acusando de abuso á un Obispo porque defiende, no ya sólo como puede, sino como debe, los derechos de la Iglesia.

Dejémonos de hipocresías. Aquí es menester que ya nos clasificemos todos: ó con la Iglesia, ó con el liberalismo. Querir participar de

los derechos de la una y de las perversiones del otro, es buscar un género de ganga que siempre ha sido absurda, y que hoy ya es físicamente imposible.

Hay que escoger: liberales ó católicos.

No diríamos verdad si dijéramos que nos parece increíble la noticia que, con relación á informes fidedignos, da La *Esperanza* de anoche sobre haber llevado la Union liberal su audacia hasta el extremo de solicitar el apoyo de varios Prelados para las candidaturas de diputados á Cortes, de aquella secta.

Excusamos decir que los dignos Prelados, así ofendidos con semejante injuria, han rechazado la pretensión como ella se lo merecía.

Ignoramos si en su ilustrada prudencia y caridad, crearán ó no conveniente tomar la parte que entiendan incumbirles en la próxima batalla electoral: lo que respecto de ello hicieren, será para nosotros lo justo y lo conveniente. Pero sólo á la Union liberal podía ocurrirle solicitar para sus candidatos tan poderoso patrocinio. Sólo á la Union liberal podía ocurrirle contar en el número de los resellables á quienes tantas y tan recientes pruebas están dando de hallarse dispuestos á todo antes que transigir con su conciencia de ministros de Jesucristo y de sucesores de los Apóstoles.

#### Leemos en La Iberia:

«Hábase de una grave conferencia habida entre el presidente del Consejo de ministros y la Reina de España.

«Ignoramos permenores; mejor dicho, no podemos manifestar los que conocemos y por ahí se refieren con no pocos comentarios. Lo que fuere....»

Quince días largos hace ya que nosotros conocemos el hecho á que indudablemente se refiere La *Iberia*; pero hemos tenido y seguimos teniendo las mejores razones para callar que sin duda mueven á La *Iberia* á ser tan circunspecta.

Esperamos alguna indicación de los diarios ministeriales para saber si podemos hablar sin riesgo de perder tiempo y dinero.

Los cuatro candidatos que se presentan á la lucha electoral en la provincia de Guipúzcoa; han dirigido á los electores un manifiesto, que de todo corazón aplaudimos, donde exponen los principios que profesan y la conducta que han acordado seguir. Los principios son clara y resueltamente católicos, la conducta es noble y digna. No vienen á sostener la bandera de ninguna parcialidad política; vienen á sostener los principios fundamentales de la sociedad.

No hay para qué alabarlos, porque ello se alaba. El manifiesto dice así:

«Guipuzcoanos: Varios electores de esta provincia, reunidos últimamente en junta de amigos en la villa de Zumarraga, han creído conveniente proponer á los que suscriben este manifiesto, para candidatos en las próximas elecciones generales de diputados á Cortes. Al aceptar, como aceptamos con gratitud, los sufragios que con tanta espontaneidad se nos ofrecen, nos consideramos en el deber de manifestar franca y lealmente al país, cuál será la conducta que nos proponemos seguir, en el caso de que tengamos la honra de tomar asiento en el Congreso de los diputados.

Debemos, ante todo, protestar, como ingenuamente protestamos, que no nos guía ningún espíritu de agresión ni de hostilidad; y de seguro callaríamos, si no temiéramos que en las circunstancias extraordinarias por las que está atravesando la sociedad, pesase gravemente sobre nuestras conciencias la responsabilidad del silencio.

Hombres de orden y libres de todo compromiso de partido, tenemos el propósito deliberado de no hacer oposición al Gobierno. Seguro de no encontrar resistencia de nuestra parte, el Gobierno de S. M. puede contar con todo el apoyo que nos sea dado prestarle para la mas cumplida defensa de la unidad católica con todas sus consecuencias, y del Trono español con la dinastía reinante.

Resueltos á mantener con respecto al Gobierno una actitud constantemente benévola, debemos, sin emba-

argo, decir con lealtad que hay una cuestión en la que nos separamos de él, mas en descargo de nuestra conciencia que á impulso de un espíritu contrario á la declaración explícita que hemos consignado. Y en esto pensamos fundadamente ser intérpretes verdaderos á los sentimientos del país.

Hijos respetuosos y obedientes de la Iglesia, protestamos no aprobar ni consentir el reconocimiento del llamado reino de Italia.

Miembros fieles y sumisos de la Iglesia católica, cuya cabeza visible es el romano Pontífice, le reconocemos, prosternados ante él como único juez competente para resolver esa cuestión de importancia sobrehumana.

Así, mientras Su Santidad condene ese reconocimiento, nosotros lo condenamos; mientras Su Santidad no lo acepte, nosotros no lo aceptamos; porque estamos firmemente resueltos á seguir en todo á Su Santidad, prestandole el homenaje debido de una fe ciega.

Nuestra adhesión al romano Pontífice es absoluta, inquebrantable. Por eso, mientras el reivindicar que la integridad del territorio de que ha sido despojada la Iglesia, no nos inquietare con que se ofrezcan garantías para la conservación de la parte que de hecho le ha quedado. Nosotros no podemos admitir semejantes términos medios.

Como consecuencia de todo esto, si llegamos á tener la honra de ser diputados en la próxima legislatura, manifestaremos nuestra oposición al reconocimiento del titulado reino de Italia, por los medios que el reglamento del Congreso ponga en nuestras manos.

No nos moverá á hacerlo, lo repetimos, espíritu de oposición. Obraremos de ese modo, por, ue en ello creemos cumplir una obligación indeclinable de conciencia, y porque estamos persuadidos de que así seremos fieles intérpretes de los votos del país.

También examinaremos con particular cuidado caso de que llegue á tratarse, la cuestión de enseñanza pública. Convencidos de su importancia decisiva, y pudiendo graduar por el estado actual del mundo la influencia terrible de las malas doctrinas, queremos un plan de estudios católico en su conjunto, católico en sus detalles, en sus principios y en su aplicación: en una palabra, católico en todo.

Creemos demás hablar de nuestra adhesión al país y del entrañable amor que profesamos á sus legítimas libertades y franquicias. La defensa respetuosamente enérgica de sus fueros, buenos usos y costumbres tradicionales, será para nosotros, si hubiese necesidad de ella, objeto de especial empeño; y por mucho que hagamos en su obsequio, de cierto nos parecerá poco cuanto hicieremos.

Hé aquí expuesto con sencilla lealtad todo nuestro pensamiento.

Ninguno de nosotros ha aspirado á ser candidato: todos hemos sido digna y honradamente buscados, y á tanta dignidad y tanta honra, entendemos corresponder, por de pronto, con esta manifestación de nuestras ideas, de nuestros sentimientos y de nuestros propósitos.

Vergara. 4 de Noviembre de 1865.—Pedro de Irizar.—Ladislao de Zavala.—Ignacio de Alcebar.—Francisco Manuel de Egaña.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS SEÑORES CAPITANES NAPOLEONICOS.	
Suma anterior. . . . .	2,452 rs.
Ramon Rivas (Madrid). . . . .	40
M. Herrera de Tejada (Arahall). . . . .	10
Manuel Noguera (Zaragoza). . . . .	40
José Felipe Etxenaga (San Sebastian). . . . .	48
Total. . . . .	2,582 rs.

Cuya cantidad de 2,582 rs. ha sido entregada á los tres mencionados capitanes.

Queda desde hoy cerrada esta suscripción.

Confirmando las noticias, que, tomadas de La *Regeneración*, publicamos ayer, decía anoche La *Correspondencia*:

«S. M. la Reina, según noticias que recibimos de San Ildefonso, se encuentra hace tres días indisputada con un constipado. El día 10 le hicieron una pequeña sangría, y hoy se encuentra más aliviada. Por efecto de esta ligera indisposición no ha salido tres ó cuatro días á paseo.»

El *Español* hace al Gobierno la siguiente serie de preguntas, que, ó hemos perdido el olfato, ó parecen relacionadas con el lucrativo comercio de pitos: «¿Sabe el Gobierno algo de unos funerales que se

en lo profundo del corazón, que le causaba continuos espasmos, y la impulsaba á pedir á Dios con grande instancia el cumplimiento de un deseo intenso, de un grande anhelo que la oprimía. Umbelina era hermana de Polisena, y derramaba inconsolables lágrimas por causa de sus extravíos, y especialmente por la falta de fe, que á una vida desordenada añadía en ella la prevaricación de la impiedad, la dureza del corazón y el desprecio de Dios. Hubiera tolerado diez veces más pecadora, como no hubiese perdido la luz vivificante, que mientras está viva en el pecho, al fin alumbrará al entendimiento y enciende la voluntad hacia el bien.

Umbelina no sólo ofrecía tícidamente á Dios en favor de Polisena los dolores de sus enfermedades, sino que todos los votos de su corazón se dirigían á alcanzar la gracia de ablandar aquella roca volviéndola flexible por medio de la misericordia divina. Y aunque Polisena correspondió por su parte con la mayor indiferencia á las suaves y amorosas amonestaciones de su santa hermana, no por ello disminuyeron las esperanzas de Umbelina; antes sus negativas la hicieron llamar con más ahínco á la puerta de la infinita bondad del Salvador.

Entre los misterios de las contradicciones humanas se observa que ciertas almas, aun cuando están entregadas al vicio, sin embargo, admiran la virtud y la eligen por confidente de las mismas culpas á que se dejan arrastrar por la violencia de las pasiones. Polisena, siempre sorda á las súplicas de

capítulo xxii. LAS MURMURACIONES.

Hace algunos días que hemos dejado á Bartolo sumamente inquieto por efecto de una curiosidad que hubiera podido costarle la vida; y estaba como fuera de sí, cuando oyó un grande alarido y tocó la campanilla para saber qué lo motivaba. Vino Angel con el rostro encendido y airado. Bartolo le preguntó qué era lo que disputaban en la puerta, con quién y por qué motivo.

Yo cumplo con mi obligación, contestó Angel: se me han presentado delante dos figuras con las barbas degreñadas, que preguntaban por Bartolo Capelli.—¡Hola! ¿veisis que sea un cualquiera? dije yo; aquí vive el señor Bartolo mi amo.—Queremos hablarle.—¿Y Vds. quiénes son? ¿á quién debo anunciar?—Vamos, animal, despacha; somos quien somos.—Tengo orden de no introducir á nadie sin que antes me diga su nombre y apellido, ¿lo entienden ustedes?—Entonces fruncieron las cejas y

nos continuamente por tí, y nos relevaremos de día y de noche llamando incesantes en el corazón maternal de María Santísima para que te cubra con el escudo de su amor.

Polisena, acepta la invitación de tu hermana; ven á consolarme, y mientras tanto recibe el beso de paz que te da con toda el alma tu hermana

#### UMBELINA.

Umbelina en estilo chancero, pidiéndola que dirigiese la contestación á Bolonia, en cuyo punto dentro de pocos días debía reunirse á la legión romana. La sierva de Dios, á tal nueva, sintió faltarle el aliento, y tal opresión de ánimo que la obligó á exhalar un gemido angustioso: levantó los ojos al crucifijo, y como fuera de sí, quejose á su divino esposo diciendo:—¡Vos también, Jesús mío! ¿Así me cumplis la promesa de entregarme á Polisena? Y después de haberse desahogado dulce y largamente con Dios y de haberle pedido perdón por haber dudado un sólo instante de su protección, pidió á la hermana enfermera que le acercase una mesita, papel y tintero, y escribió á Polisena lo que sigue:

Querida hermana. La gracia y la caridad del Señor sean contigo con la paz del Espíritu-Santo. La dolorosa nueva de tu partida me ha traspasado el alma con envenenada saeta, y por poco me quita la vida, si la fuerza de la virtud divina no hubiese venido pronto á mi socorro.

Dices, hermana, que vas á arrojarte de Italia al extranjero, y á derribar y destruir á los tiranos. Quiera Dios que echés al extranjero de tu corazón, que es el demonio, y que destruyas el tirano que te esclaviza, que es el pecado que se ha apoderado de tu alma, la cual Jesucristo redimió haciéndola libre y señora con derramar su preciosísima sangre. Esta



piensan en el bar de todas las parroquias de Madrid en un día dado?

¿Sabe que ese día será el en que se verifique un acontecimiento que sin la torpeza del Gobierno no podría ocurrir?

¿Sabe que los funerales no son más que el pretexto para recibir con un clamor general de campanas, á quien, á pesar de la conducta del ministerio, se debe siempre recibir con júbilo?

Por hoy no decimos más. El hecho es demasiado grave para que nos detengamos en consideraciones que podrían ser ocasionadas.

Adversarios del ministerio deploramos que por su imprevisión se diera lugar á conflictos que pueden producir serias consecuencias. Respetuosos defensores de lo que todos los españoles deben respetar, hacemos una leal indicación, cumpliendo así con nuestra conciencia.

Según dice *La Soberanía* el vicarismo es el que fraguó la abortada insurrección militar de Valencia.

La noticia es fresca que digamos.

Confirmando noticias nuestras, dice hoy un periódico:

«Parece acordado el nombramiento del general Zalvala para capitán general de la isla de Cuba.

Le reemplaza en el ministerio de Marina el señor Pinzon.»

Según *La Democracia* ayer tarde fué reducido á prisión el editor responsable de *La Regeneración*.

Dicho periódico publicó ayer tarde una hoja suelta en que insertaba la siguiente exposición dirigida al gobernador de Madrid:

«Excmo. Sr.: Ayer tuve la honra de dirigir á V. E. una exposición en la cual le exponía mi derecho y le reclamaba la justicia que me asiste.

V. E., según dice en su oficio del 11, recibido á las once y nueve minutos de la noche, se funda para suspender la circulación de *La Regeneración*, en que su editor, D. Francisco Gamayo, se ha fugado.

En este punto he recibido V. E. informes completamente inexactos. El Sr. Gamayo está en Madrid, y asiste todos los días á su oficina sin faltar de la justicia ni negarse á nada que se le exija en nombre de la ley. Como ninguna autoridad lo ha buscado ni en su casa ni en la redacción, no ha creído conveniente irse él mismo á la cárcel, por ignorar hasta si lo admitirían allí. Lo cierto es que oficialmente no sabemos aquí nada, absolutamente nada, del auto de prisión.

En atención á esto, ruego á V. E. se digne alzar la suspensión que pesa sobre el periódico de mi cargo. Gracia á la cual le estaré reconocido.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 13 de Noviembre de 1865.—Miguel Sánchez.»

A esta exposición siguen los párrafos que copiamos á continuación:

«De todo lo cual se infiere:

1.º Que es falso que el editor de *La Regeneración* se haya fugado.

2.º Que es falso que se haya buscado oficialmente.

Y 3.º Que está en su casa dispuesto á obedecer las órdenes de la autoridad.

Por hoy no decimos más.—Miguel Sánchez, Presbitero.

Se adhiera á la anterior declaración, que es verdadera en todas sus partes, el editor responsable de *La Regeneración*, F. Gamayo.»

*Las Noticias* publica anoche la siguiente ratificación:

«Con sorpresa y con pena hemos leído en *La Democracia* de anteayer un suelto, intercalado en el diario del Sr. Castelar, en cuyo suelto se quiere por dicho señor dar á entender que lo que nosotros extractamos de su discurso no representaba fielmente lo que dijo el Sr. Castelar.

Contra esta declaración de *La Democracia*, tenemos dos quejas: primero, la de compañeros encasados; segundo, la de escritores de quienes se supone haber falsado las ideas que se proponían copiar fielmente.

Si el Sr. Castelar quiere echar el cuerpo fuera, no tenía necesidad de cursarse en salud. Nosotros no somos denunciadores. Pero al mismo tiempo, ya que el Sr. Castelar se asombra y se espanta de ver en letras de molde lo que dice por donde, le diremos que el extracto nuestro estaba hecho con toda fidelidad, al que el Sr. Castelar reconoció este, asegurándolo así al compañero nuestro que extractó su discurso, y ponemos por testigos á todos los democratas de Madrid, y no democratas, que escucharon el discurso de que relatamos fielmente la verdad de su contenido. Ahora, si el señor Castelar quiere que de esa verdad respondamos nosotros, ya es harina de otro costal.»

Anteayer se reunió el *Sanhedrin* central del purismo.

A él concurrieron los representantes de los hombres de sus ideas en 28 provincias: de las otras no se han dado por emplazadas y no han acudido.

No somos exactos; alguna (Barcelona) acudió pero ha sido en tal forma, que ni aun á dar cuenta de ella se han atrevido los amigos de la publicidad.

La reunión fué secreta hasta para los amigos.

Las consecuencias parece que también lo serán, puesto que no se publicará el manifiesto de cajón.

Los señores Victoria (duque de la) y el *leader* (D. Salustio), enviaron las respectivas renuncias de sus cargos en el comité.

Ha aquí los documentos en que este par de prohombres consignan su voluntad:

«Con la gratitud que me inspira siempre las afectuosas demostraciones del partido progresista, al que me glorio de pertenecer, he recibido la atenta comunicación en que Vds. se sirven participarme haber sido elegido por la junta general para formar parte del comité central que ha de instalarse en el día 12 del corriente.

Grande es mi sentimiento por no poder aceptar distinción para mí tan honrosa; pero nadie podrá extrañarlo cuando subsisten todas las razones que en el año anterior me lo impidieron.

Yo creo firmemente que mi partido no necesita que yo reproduzca en esta ocasión las poderosas razones que se oponen á mi presentación en la corte. Todas ellas pesan demasiado en el corazón de los buenos liberales, para que ninguno pueda desconocerlas.

Ruego á Vds. tengan á bien poner en conocimiento del comité central la anterior manifestación de su más atento S. S. Q. S. M. B., Baldomero Espartero.

Logroño, 9 de Noviembre de 1865.

La del *leader* está concebida en los siguientes términos:

«ZARAGOZA, 7 de Noviembre de 1865.

Excmo. Sr. D. Ramon María Calatrava.

Muy señor mío: Recibo en este momento la carta de Vd. de 4 del corriente, que suscriben además los señores Sagasta, Montemar, Fernandez de los Rios y Santin de Quevedo, en que me participan que he sido elegido para formar parte del comité central por la junta general de nuestro partido.

Los graves y patrióticos motivos que ante ella espuse, la necesidad de que el partido progresista vuelva á tener la unidad de dirección, sin la que no considero posible su triunfo, y el deseo de que se vea si es espontáneo ó inspirado por ódios personales el espíritu que crep que le anima, me impiden aceptar el honoroso cargo para que ha sido elegido y que agradezco más que nunca por haberseme confiado después de haber oído las manifestaciones á que me refiero.

Suplico á Vd. que se sirva hacerlo así presente al comité central, y al mismo tiempo le ruego, así como á los demás señores que suscriben la carta, que reciban la mas sincera expresión del distinguido aprecio en que los tiene, su atento S. S. Q. S. M. B., Salustiano de Olazágu.

De la comunicación de los puros de Barcelona en que se niegan á venir á tomar parte en las reuniones del *sanhedrin* central, se puede venir en conocimiento por el siguiente artículo de *La Corona* de Barcelona.

Dice así:

«Hace mucho tiempo que el comité progresista de la provincia de Barcelona, al igual que otros muchos, pretendía, y á nuestro parecer, con razón y justicia, que el comité central se compusiera de igual número de representantes de cada una. Esperaba, por lo mismo, que esta vez se tendrían en cuenta sus observaciones, y que no se seguiría la costumbre de que Madrid tuviese en el comité treinta ó cuarenta representantes, mientras las demás provincias no tenían más que uno.

Era costumbre que podía disculparse, cuando se puede decir que la organización del partido estaba reconcentrada en la capital del reino, cuando no había comités en ninguna parte y sólo se reunían los progresistas en tiempo de elecciones de una manera irregular y precipitada, y no tenía ahora disculpa, cuando cada provincia tiene ahora su comité, y puede nombrar con regularidad y conocimiento de las opiniones preponderantes á los individuos de su seno, ó fuera de él, que las hayan de representar, y cuando se habían hecho llegar á los correligionarios de la corte sentidas quejas sobre esta irregularidad.

El comité de Madrid entero, sin embargo, y no un representante ó dos como se pensaba, entraron á formar parte del central, siguiendo la costumbre establecida, y en este caso, el comité de la provincia de Barcelona ha creído de su deber tomar una determinación que, sin que tenga nada de hostil hacia los beneméritos ciudadanos á quienes pueda afectar, demuestre que no carece de criterio propio; y que, si, dispuesto á marchar siempre por la senda del progreso, si, dispuesto á acatar las resoluciones de la mayoría, no lo está á consentir que, aunque con las mejores intenciones del mundo, se abroge nadie un derecho que cree tener.

Por tales razones, determinó en sesión de ayer, no mandar representante al comité central, y comunicarlo así á la mesa, añadiendo, como era regular, que reservándose su autonomía mientras el comité central no esté formado como la razón y la lógica lo indican, se entienda que no se considerará obligado á acatar sus resoluciones.

Quien quiera ver en esto un acto de disidencia, se equivocará; las imosmente; es ni más ni menos que la vindicación del derecho que estamos seguros que reconocerán nuestros amigos de la corte, dándose prisa á subsanar la falta en que una costumbre inveterada les ha hecho incurrir, ó que, á lo menos, se tendrá presente para la ocasión oportuna.»

La sesión no terminó anteayer.

Ayer, parodiando á las Cortes del reino, se discutieron los actos de los representantes, se nombraron comisiones, y por último se eligió la mesa del *Sanhedrin*.

Victoria, á pesar de su negativa, fué electo presidente; del *leader* nadie se acordó, y al conde de Reus le relegaron á la segunda vice-presidencia para curarlo contra las tentaciones de dictadura.

El purismo se ciñó ayer eligiendo á un paisano para que en la ausencia segura del invitado fuese quien lo dirigiera.

Al canónigo Aguirre cupo la dicha de obtener este puesto.

Cualquiera creeria que una vez llegados á este acuerdo, los puros tratarían de su cuestión batallona, del retraimiento.

Nada de eso; el gobierno progresista deliberó primero sobre la manera de distinguir de alguna manera á los médicos que durante la epidemia habían visitado en Madrid á las familias necesitadas, y de premiar la mejor memoria que se presentase sobre construcción de casas para los pobres.

Si esto no es interés de camisas de once varas y tener interés en demostrar que los puros son un Estado que funciona dentro del verdadero Estado, véngala Dios y véalo.

Después de esto se planteó una cuestión previa que dicen fué la de Barcelona y se separaron, sin entenderse, para continuar hoy.

Cuando *La Iberia* da cuenta oficial de todos estos hechos en que tan de manifiesto quedan así la armonía y buena inteligencia de su partido, como lo legal de la situación en que vive, podrá acabar su artículo con la sentencia con que terminó el del domingo:

«Si el Gobierno quiere acabar con los comités, nuestra obra será más corta.»

En efecto, los pobres puros no necesitan esperar mucho para estenderse ellos propios su patente de difuntos.

También los autónomos celebraron ayer su cacho de reunión para instalarse en comité provincial.

Presidió D. Idilio por encargo y enfermedad del venerable descendiente del Cardenal Milan de Aragón, conocido entre las turbas por el (s) de Orense.

El primer desengaño de la junta fué encontrarse con la renuncia de D. Nicolás María Rivero, y la de

una ciudad ino pasivo, á quien contra su voluntad habían querido meter en función, llamado Birroso.

El segundo desengaño fué para el presidente por delegación, á quien el Sr. Rivero parece como que tenía delante de sus narices cuando escribió en su renuncia: que estaba dispuesto á no aceptar ningún puesto de honor, acallando para ello sin el menor trabajo los impulsos de la vanidad ó del amor propio.

El presidente declaró que la junta quedaba enterada.

Y se levantó la sesión.

Por último; como no se puede hacer nada ni delante de los niños ni de los micos, también los vicalvaristas se juntaron ayer.

Pero como estos trabajan por *partida doble*, á estas horas ya son dos las reuniones que han tenido.

Una para nombrar el comité (pantalla) de Madrid y otra para dividirse en sub-comisiones.

El comité, pantalla, lo forman los vicalvaristas siguientes:

Presidente

Excmo. señor duque de Alba.

Vice-presidentes.

Excmo. señor duque de Tamames.

Ilmo. Sr. D. Cristóbal Campoy y Navarro.

Secretarios.

D. Juan Ignacio Crespo.

José Biazquez Prieto.

Vocales.

D. Angel Pozas.

Angel Eugenio Gomez.

Angel Lopez.

Eladio Bernaldez.

Duque de Fernandina.

Cárlos O'Donnell.

Conde de la Oliva.

Conde de Vilches.

Gaspar de la Peña.

Juan de la Quintana.

Juan Pedro Blesa.

José Teresa García.

Lorenzo Herrera.

Manuel Darrás y Derrego.

Máximo Gonzalez.

Francisco Perez Crespo.

Pedro Medialvilla.

Sisibuto García.

Vicente Sejoan.

A este comité se ha asociado una comisión del central, compuesta de esta manera,

Excmo. Sr. D. Valentin Ferraz.

Ilmo. Sr. D. Emilio Bernar.

D. Antolin Ulaeta.

D. Bernardino Nuñez Arenas.

Como se ve, en la lista anterior hay una porción de personas muy conocidas en... en su casa.

El comité general del partido democrático se reunirá en Madrid el día 20 del presente mes.

Hará la convocatoria correspondiente D. Eugenio García Ruiz, como delegado del comité de esta provincia.

Dice *La Iberia*:

«Hace unos días dimos la noticia de que muy en breve tendría lugar en esta capital una revista de 50,000 soldados. Algunos diarios no quisieron dar crédito á nuestras palabras; y otros, los ministeriales, negaron terminantemente que hubiera tal pensamiento de parte del gobierno.

Para que puedan juzgar nuestros lectores si estábamos ó no bien informados, transcribimos el siguiente párrafo de *La Correspondencia*, que viene á confirmar implícitamente la noticia.

Dice así:

«Algunos periódicos insisten en que próximamente tendrá lugar un simulacro para hacer alarde de las fuerzas militares.

Creemos que esta opinión debe ser una mala interpretación de alguna orden dada, como sucede todos los años en tiempo de asambleas, para que las fuerzas de la guarnición se ocupen en ejercicios prácticos de batallones y brigadas. Estos ejercicios empezarán probablemente tan pronto como se serene el tiempo y desaparezca la influencia epidémica, que es la verdadera razón de que se hayan diferido los expresados ejercicios.»

¿Qué tal? ¿Dudar en vista de esto *La Epoca* que tan rebeldía se mostraba á creer nuestra noticia?

La cosa se va poniendo á punto de caramelo.»

Dice *La Nación*:

«El nombramiento del Sr. Uhagon para consejero de Estado, merece ser duramente censurado. No atacamos á aquel señor, que en otro tiempo fué director del Tesoro; pero debemos atacar al ministerio que nombra para ocupar un puesto en el Consejo administrativo de la nación á un banquero, ligado con varias sociedades, entre ellas la Tutel y el Banco de depósitos, de que, si no estamos equivocados, fué uno de los fundadores.

El Sr. Uhagon nos merece buen concepto; pero esto no quita que sea censurable su nombramiento para un Consejo, que tendrá muchas veces que conocer de sus propios negocios.

Administración servida por banqueros y negociantes, será siempre mala administración, aunque los individuos sean modelos de honradez. Pero ¿cómo han de extrañarnos estos hechos, cuando se trata de un país en que los mismos ministros han sido á veces miembros de compañías ó sociedades de crédito?»

El general Calonge tiene presentada su dimisión desde el 27 del pasado.

Los periódicos franceses anuncian que Mr. Baüwer va á pasar el invierno en Niza. Si esta noticia es cierta, no puede serlo la de que dicho personaje iba á ser nombrado representante de la Gran-Bretaña en Madrid.

Niega *La Democracia*, que el Sr. Quevedo le haya remitido la carta que decía el correspondal de un diario catalán.

Dice *La Correspondencia*:

«No es cierto que el señor Arzobispo de Burgos haya sido nombrado para sustituir al Padre Claret en el cargo de confesor de S. M.»

Yelhan entrado tres novicias en el convento de Santa Teresa de Madrid, tan horriblemente diezmado por el cólera. Damos esta noticia con la mayor satisfacción.

facción. Por sí sólo prueba este hecho que la fe no se pierde, y el fervor religioso no se entibia.

El ayuntamiento de Valladolid, de acuerdo con el Cabildo metropolitano, dispuso celebrar tres días de rogativas públicas en agradecimiento del singular beneficio que Dios ha concedido á aquella ciudad librándola hasta el presente de la terrible enfermedad que ha afligido á otros pueblos, y pidiendo al Señor se digne continuar preservándola de esa desastrosa calamidad.

Con este motivo, el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de la diócesis dirigió una breve Carta Pastoral á los vallisoletanos, exhortándoles á concurrir á aquellos actos religiosos y concediendo 80 días de indulgencia por cada vez que se visitase la santa iglesia catedral, mientras estuviese en ella la veneranda Imagen de Nuestra Señora de San Lorenzo, patrona de la ciudad, que fué conducida á la misma iglesia procesionalmente desde la parroquia de San Lorenzo.

El *Boletín Eclesiástico* de Valladolid publica un artículo reseñando las funciones de rogativa y elogiando la piedad y sentimientos católicos de que han dado pruebas el ayuntamiento y vecinos de Valladolid.

El periódico vicalvarista *La Patria* hace constar que es propiedad del profesor de derecho en la Universidad Central, D. Pedro de la Puente y Apezcheche. Conste así.

En virtud de auto dictado por el juzgado de Buenavista en la causa que se sigue al periódico el *Gil Blas* por su número del 7 de Octubre último, ha sido reducido á prisión su editor D. Juan Antonio García.

El marques de la Isla ha sido nombrado contador de Hacienda de la isla de Cuba.

D. Lucido Perez Acevedo, oficial del gobierno civil de la Habana, ha sido nombrado inspector primero de aduanas de la isla de Cuba.

La *Gaceta* publicó ayer varias resoluciones adoptadas por S. M., entre las cuales se cuentan las en que se aprueban elevadas para la provisión de curatos en sus respectivas diócesis los reverendos Prelados de Urgel y Vich, el gobernador eclesiástico de Granada y muy reverendo Cardenal Arzobispo de Sevilla.

Vemos con gusto, que cual exigía la justicia y el derecho, en la provisión de los curatos de la diócesis de Sevilla se han respetado las propuestas, en la forma y en el número que las habían fijado los dos eminentísimos señores Arzobispos que han tenido que entender en este largo asunto.

La *Correspondencia* publicó anoche los siguientes párrafos relativos al estado de salud pública en esta corte:

1.º «Las noticias referentes á la salud pública en esta corte, son hoy tan satisfactorias como se puedan desear. En el día de anteayer sólo hubo un caso sospechoso en el barrio de las Peñuelas. En el Hospital general no ha entrado ninguno; ha salido uno curado y ha fallecido otro de los que existían anteriormente. Quedan 43 enfermos en convalecencia.

En los demás establecimientos públicos la salud es inmejorable.»

2.º «Anteanoche se reunieron las juntas municipales de beneficencia y sanidad, invitadas por el alcalde-corregidor de Madrid, para deliberar si es conveniente ó no que se cante el *Te-Deum*, en vista del buen estado de la salud pública.

La junta parece que emitió su dictamen, manifestando que toda vez que llevamos tres días en los cuales no ha ocurrido ni una víctima siquiera, cree que en cuanto se complete el setenario no habrá inconveniente en que se cante el *Te-Deum*.

Hemos oído decir, aunque no salimos garantes de la noticia, que este acto religioso se verificará el sábado próximo.

Como esta determinación depende del señor ministro de la Gobernación, y este no ha resuelto nada sobre el particular, es difícil que pueda decirse con seguridad el día en que se cantará el *Te-Deum*.

3.º «Es casi seguro que siguiendo el estado de la salud pública tan completamente satisfactorio como lo es al presente, se cantará en Madrid el *Te-Deum* del sábado al lunes próximos.»

4.º «Ayer á la una se ha reunido, bajo la presidencia del señor gobernador de la provincia, la comisión nombrada para el reparto de los donativos, á fin de acordar las medidas convenientes para remediar las desgracias ocasionadas por el cólera. Entre las importantes disposiciones acordadas, se encuentran las siguientes:

1.º Que se socorra con quince días de jornal á los que se hallen convalecientes de la epidemia en el Hospital general.

2.º Que se facilite á la junta municipal de beneficencia la cantidad de 20,000 reales para que por medio de las casas de Socorro se distribuyan entre los convalecientes pobres, durante 15 días, siempre que no se hallen en disposición de ganar el jornal. Estos donativos se darán en bonos alimenticios.

3.º Que á los huérfanos por efecto del cólera, tanto de esta corte como de los pueblos de la provincia que han sido invadidos, se les conceda una pensión hasta tanto que las hembras se casen y los varones tomen oficio, y llegado que sea este caso se les entregará una dote señalada al efecto para establecerse.

4.º Que á las viudas decrépitas y los que resulten imposibilitados á consecuencia de la epidemia, se les asigne una pensión vitalicia.

Muy en breve aparecerá en los periódicos oficiales el llamamiento á los que se considere con opción á estos beneficios, á fin de que formulen sus peticiones en la forma conveniente.»

Por nuestra parte podemos añadir que la cifra de la mortalidad cólerica durante los días en que los periódicos de noticias no han dado cuenta de ella, es la siguiente:

Viernes... 3

Sábado... 2

Domingo... 1

Lunes... 0

Hoy hasta las dos de la tarde no había ocurrido ninguna.

La junta directiva del Colegio de notarios de esta corte, en vista del satisfactorio estado en que por fortuna se halla la salud pública de esta capital, ha dispuesto que desde este día cese el servicio que los notarios de la misma han venido prestando en las últimas circunstancias durante las que, tornando entr

si, han permanecido constantemente de día y de noche en las oficinas del Colegio y á disposición de los enfermos que necesitaban de sus servicios para el acto de la testamentación.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

NUEVA-YORK, 4.

La *Tribuna* asegura que el Emperador Maximiliano ha hecho una gran modificación en el Gabinete. Se asegura también que han surgido ligeras desavenencias entre el Gabinete de los Estados de la Unión y el de Méjico.

LISBOA, 13.

Ha muerto el conde de Torres Novas, ministro de la Guerra.—Las noticias que trae del estado de la guerra entre el Brasil y el Paraguay el vapor *Navarra*, que ha llegado á este puerto, no ofrecen interés. La actitud de los ejércitos beligerantes continúa siendo inactiva.—El cambio sobre Londres está á 504 reis, y sobre París á 372 y 375.

BRUSELAS, 13.

La enfermedad del Rey se ha agravado considerablemente.

Se ha dispuesto pase á ocupar la vacante de vocal que hay en la junta superior facultativa de artillería el brigadier del cuerpo D. Genaro Novella y Bombier, vice-presidente de la junta superior económica; siendo reemplazado aquel por el brigadier comandante general subinspector del distrito de las provincias Vascongadas D. Rafael Figueroa.

Para evitar dudas acerca del abono de tiempo que corresponde á los militares que hicieron la guerra de Santo Domingo, se ha dispuesto que para todos los efectos generales de dichos abonos se considere terminada la expresada guerra el 11 de Julio último, no excediendo de esta fecha el plazo que se abone, sino por el tiempo de navegación y el de residencia posterior de la guarnición de Sanantí.

Se ha encargado de la dirección de ingenieros el general Echagüe, recientemente llegado á Madrid.

Ha dado principio en la parroquia de San Luis con grande solemnidad la novena que la congregación de Nuestra Señora del Consuelo dedica anualmente á su titular y patrona. La iglesia, con este motivo, está adornada con una magnífica colgadura y multitud de arañas.

Parece que el señor Sr. Huet ha sido presentado candidato para individuo, no artista, de la academia de nobles artes de San Fernando.

Digno es el Sr. Huet, hombre de una completa educación artística y de una erudición y gusto poco comunes, del puesto para que se le designa.



